

MAÑANA, LA MUERTE

De Aline Lemus Bernal

PERSONAJES

CAT, mujer de 27 años

LA MUERTE, interpretada por una mujer joven

MAÑANA, LA MUERTE. N° de INDA: 03-2023-090710083200-01. El montaje, adaptación, lectura pública o reproducción de este texto, en todo o en parte, por cualquier sistema de recuperación de información, ya sea por compañías profesionales, estudiantiles o amateurs, está sujeto a la previa autorización por escrito de la autora. **Contacto:** aline.lember@gmail.com

*Mañana también tendrás que decidir, así que
¿por qué no hacerlo hoy?
¿Crees que mañana serás más sabio o estarás más vivo que hoy?
Mañana serás más viejo. Tu coraje habrá disminuido.
Mañana la muerte estará más cerca.
Si tienes que decidir, tiene que ser ahora mismo.
Osho*

0. MAÑANA TODAVÍA ES HOY

CAT

Qué onda ma, ¿cómo estás?

También bien, aquí.

¿Rara? No, para nada, estoy un poco cansada nada más. Mis días han estado muy pesados.

Pues... ya sabes, correr de aquí para allá, trabajar textos, editarlos, mandarlos, volverlos a leer...todo eso. ¿Cómo están todos?

Pausa un poco más larga antes de contestar.

Yo también los extraño mucho.

¿Qué? ¿Cuándo regreso? Ah... ahmm... en cuanto sepa, te aviso.

Batalla por no romper en llanto.

No puedo ma, todavía tengo cosas que hacer, pero no te preocupes, me voy a organizar para volver pronto.

Jaja, no, no estoy sola. Nunca lo he estado.

Está a nada de quebrarse.

Sí, te juro que estoy bien, sólo estoy... este... muy... han pasado muchas cosas, nada grave, no te preocupes, mi cabeza está en veinte mil lugares, ¿están todos bien?

Qué bueno, qué bueno, me da gusto. Bueno, marcaba sólo para saber cómo estaban. Diles a todos que los quiero mucho. Te quiero mucho, ma.

Sí, sí, ustedes también cuídense mucho

Sí ma, gracias. Besos, bye.

Eso no fue ni una cuarta parte de todo lo que le quería decir en ese momento. Este es el final de mi historia. Bueno, casi... mañana me voy a morir.

Se preguntarán cómo lo sé... ahí comienza todo, en mi cumpleaños número 27.

1. FELIZ CUMPLEAÑOS

Escuchamos una grabación en off de un grupo de gente cantando Las Mañanitas:

*“Estas soooooon las mañaniiiitas que cantaaaaba el Rey David,
hoy por seeeeer tu cumpleaños, te las can-ta-mos a ti.
Despieeeeerta Cati, despierta. Miraaa que ya amanecióoo.
Ya los páaaaajarillos cantan, la luna ya-se-me-tió”.*

Gritos de festejo.

*¡Chiquitibum a la bim bom ba! ¡Chiquitibum a la bim bom ba!
¡A la bio! ¡A la bao! ¡A la bim bom ba! ¡Catalina! ¡Catalina! ¡Ra! ¡Ra! ¡Ra!*

Aplausos y más gritos de festejo.

CAT: Después de cantarme las mañanitas, soplar las velas del pastel y todo eso, mi familia y yo estuvimos platicando, riendo, jugando cartas... como en cualquier otro cumpleaños. Me despido, subo a mi coche, pongo mi música y regreso a mi departamento. Mientras manejo, de pronto veo por el retrovisor.

Aparece LA MUERTE. Su rostro está totalmente cubierto.

¡Putá madre!

Escuchamos el chillido de las llantas que frenan repentinamente. CAT se queda inmóvil.

No hay nadie en las calles, los semáforos en rojo parpadean, sigue sonando mi música...

Suena un fragmento de “Dancing Queen” de ABBA.

“You are the dancing queeeeen, young and sweeeet, only seventeeeen...”

La música se apaga.

No mames, un secuestrador. No mames, no mames, no mames... en cualquier momento va a sacar una pistola. Ya valí, ya... una más en la lista de desaparecidas... ¿dónde está mi celular? ¿Hay alguien en las calles? Mi familia... ya no me van a ver. Me van a matar, me van a aventar a un barranco o ponerme en una bolsa de basura... voy a...

LA MUERTE: Silencio.

CAT: No estaba hablan...

Pausa.

¿Necesitas algo?

LA MUERTE: No soy un secuestrador, ni te voy a aventar a un barranco o ponerte en una bolsa de basura, pero hay algo certero en lo que acabas de predecir: vas a morir en un año. Tendrás muchas preguntas, naturalmente. Te responderé lo que pueda.

CAT: ¿Cómo supo lo que estaba pensando? Espera, ¿dijo que me voy a morir? ¡¿Me voy a morir?! ¡No puede ser! ¿Estoy soñando? Esto no fue lo último que hice antes de dormir... ¿o sí? ¡Ah! Venga, Cat, ¡haz un esfuerzo! Vuelvo a ver por el retrovisor... ¡mierda! ¡Sigue ahí! No puede ser, no puede ser, no puede ser...

Cubre toda su cara con las manos y empieza a masajearse la frente.

No puede ser, no puede ser...

Descubre su cara. LA MUERTE continúa impávida.

Tiene que ser un sueño, siempre hay algo fuera de lugar en los sueños. Respiro... respiro más rápido, empiezo a sentirme demasiado pesada, me mareo. Cierro los ojos. Cuando los abra, no voy a ver más a este sujeto. Sí, estoy soñando... wow, cuánta luz del sol...y el agua... estoy dentro de una alberca...qué hermoso jardín hay afuera, nunca había visto algo tan verde... ¿Ana? ¿Eres tú? ¿Ana? Ana, no te escucho. Estás muy lejos y yo estoy dentro del agua, ¡Ana! ¡Me estoy hundiendo! ¡Alguien ayúdeme! ¡Ana!

LA MUERTE: Despierta.

CAT: ¡No puede ser!

LA MUERTE: Despierta...

Escuchamos cómo se hace más presente el sonido ininterrumpido de un claxon.

CAT: ¡No, no, no, no, no! ¡Tú ya no estabas aquí!

LA MUERTE: ¡Despierta!

CAT abre los ojos y jala aire como si le hubiera faltado la respiración por mucho tiempo. Ya no se oye el claxon.

CAT: ¿Qué pasó?

LA MUERTE: Te desmayaste.

CAT: ¡Ah! ¡No puede ser! ¡Sigues aquí! ¿Por cuánto tiempo? ¿No estaba...?

Pausa. Respira profundo.

¿Quién eres?

LA MUERTE: La Muerte.

CAT está a punto de desmayarse otra vez.

Tranquila, tranquila. Respira con calma, todo está bien, no pasa nada.

CAT: Aire... necesito aire.

CAT abre la puerta y sale casi cayéndose del coche. LA MUERTE sale tranquilamente y se miran frente a frente. Descubre su cara y revela un rostro andrógino. Pausa.

CAT: No te ves como la Muerte. Te ves... normal... ¿eres...?

LA MUERTE: Esto que ves es sólo una forma.

CAT: Pudiste haber tomado la forma de Brad Pitt...

Pausa. LA MUERTE la mira fijamente.

El de “¿Conoces a Joe Black?” ... ¿ubicas esa peli?... ¿no?

Pausa.

LA MUERTE: Jaja.

CAT: *(Nerviosamente)* jaja.

LA MUERTE: Jajaja.

CAT: Jajajaja.

Ambas siguen riendo hasta que se hace un silencio incómodo.

¿Es cierto lo que dijiste?

LA MUERTE: Sí.

CAT: ¿Voy a morir en un año?

LA MUERTE: Sí.

CAT: ¿Así nada más?

LA MUERTE: Sí.

Silencio.

CAT: ¡¿Por?! Digo, a lo mejor está mal cuestionar a la Muerte y sus planes divinos o lo que sea, y perdón por eso, pero...

LA MUERTE: Las preguntas más importantes no son para mí.

CAT: Dijiste que me ibas a responder...

LA MUERTE: Poco a poco encontrarás las respuestas.

LA MUERTE desaparece. La música se escucha de nuevo: “You can daaaance, you can jiiive having the time of your liiife!”

2. DECISIONES IMPORTANTES

Noche. Azotea de un edificio de departamentos.

CAT está sentada en una silla estilo Acapulco, a un costado hay un six pack de cerveza. No deja de mover una de sus piernas en señal de visible ansiedad, pasa sus manos por su cabello, se agacha, se vuelve a incorporar. Se queda quieta viendo a un punto fijo, respira hondo. Saca una cerveza de la caja, la destapa y le da un buen trago. Se levanta animosamente de la silla y camina de un lado a otro.

CAT: Una nunca sabe hacia dónde ir si no sabe en dónde está parada, ¿cierto? Vamos a creerle a la Muerte, que sí me voy a morir en un año. Vamos a jugar ese juego en el que de antemano ya perdí...creo...no lo sé. No importa en este momento. No quiero morir sabiendo que no hice todo lo posible por vivir, lo que sea que eso signifique...no quiero morir ahora, ¡punto! ¿Ustedes qué harían? ¿Tú qué harías si estuvieras en mi lugar? No sabes, exacto. Estoy igual.

Se vuelve a sentar en la silla.

A ver Cat, ¿qué vas a hacer con el tiempo que te queda? Ni modo de renunciar a tu trabajo, todavía tienes que pagar un año de renta... me choca, siempre te dicen: “vive todos los días como si fuera el último” ... ¡ja! Por favor, si hiciera eso, estaría en bancarrota al tercer día.

LA MUERTE: Por encima de la incertidumbre, tú siempre sabes qué hacer.

CAT: *(Asustada)* ¡¿Puedes dejar de aparecerte de la nada?! ¡Por lo menos avisa que estás por aquí!

LA MUERTE: Si te molesta, me voy.

CAT: No, no, no, espera. No lo decía por correrte, con todo respeto.

Pausa.

Siendo muy franca, no estoy de acuerdo contigo... no sé qué hacer. Hay muchas posibilidades y quiero hacer todo, pero al mismo tiempo siento que no puedo hacer nada, estoy...

LA MUERTE se para al borde del precipicio.

LA MUERTE: Ven.

CAT no se mueve de la silla.

Ven, estoy al lado de ti, no hay por qué temer.

CAT se levanta y se acerca a LA MUERTE poco a poco.

Si te caes, lo máximo que te puede pasar es que quedes paralítica o con algún daño cerebral.

CAT se para en seco.

Estoy jugando, no te va a pasar nada.

CAT finalmente llega. Pausa.

Desde que abres los ojos al despertar hasta que te vas a dormir, siempre tienes que tomar una decisión, no es posible permanecer en la incertidumbre. Vivir es decidir.

CAT: ...y ¿si no puedes decidir?

LA MUERTE: Siempre puedes decidir.

CAT: Claro que no, me acabas de decir que me voy a morir en un año. ¿Lo decidí yo? No, ¿verdad?

CAT intenta regresar a la zona segura de la azotea. LA MUERTE la detiene en seco.

LA MUERTE: Morir también es una decisión.

CAT: Ok... ok... ok...no me quiero morir. ¿Puedo no hacerlo en un año?

LA MUERTE: No.

CAT: Literalmen...wow... ¡wow!... ¿Cómo puedes decir algo así? Hay cosas que simplemente están fuera de nuestro control.

LA MUERTE: Así es.

CAT: ¡Exacto! Por lo tanto, no siempre podemos decidir.

Pausa. LA MUERTE suelta a CAT y la mira fijamente.

LA MUERTE: ¿Por qué no has hablado de esto con nadie?

CAT: ¿Cómo que por qué? Exactamente, ¿qué crees que la gente me diría si menciono, así casual, que te apareciste en MI CUMPLEAÑOS y me dijiste que me voy a morir SIN RAZÓN ALGUNA en un año?

LA MUERTE: No hablo de eso.

CAT: ¿Entonces de qué?

LA MUERTE estira su mano para tocar el entrecejo de CAT, cierra los ojos como si estuviera buscando algo adentro. CAT no se puede mover.

Ahí está... un jardín, dos mariposas...

CAT: ¡Basta! ¿Qué estás haciendo?

LA MUERTE: Ana...

La respiración de CAT se acelera.

CAT: ¡Ya déjame!

CAT logra moverse y se aleja inmediatamente de LA MUERTE.

¿Cómo te atreves? ¿Con qué derecho? ¿Crees que puedes aparecer en mi vida a decirme cómo... chingados tengo que vivirla? ¿Por qué no simplemente me matas y ya? ¡Termina conmigo y lárgate, maldita sea!

CAT da vueltas en círculo, toma el último sorbo de su cerveza.

¿Quieres ver cómo tomo una decisión?

CAT rompe la botella y apunta con la parte rota a su cuello.

LA MUERTE: No tenías que romper...

CAT: Morir es una decisión, ¿no? Déjame ahorrarte el trabajo.

LA MUERTE: Pero, Cat...

CAT: Porque todo es una pinche decisión, según tú, ¿no?

LA MUERTE: De acuerdo. Adelante, hazlo.

CAT no se mueve.

CAT: Lo voy a hacer.

CAT presiona un poco más la botella contra su cuello. LA MUERTE se sienta en la silla y saca otra botella de la caja. La destapa y empieza a tomar.

LA MUERTE: Tómate tu tiempo.

CAT baja la botella.

CAT: No vuelvas a hacer... lo que sea que hayas hecho.

Sale. Regresa con una escoba, un recogedor y una caja de cartón.

LA MUERTE: Siéntate, te ayudo.

CAT le da la escoba y el recogedor con renuencia. LA MUERTE empieza a limpiar y recoger los pedazos rotos de la botella; va poniendo la basura en la caja.

Me gustan las plantas que pusiste, le dan un buen toque a la azotea.

CAT empieza a tomar la cerveza que dejó LA MUERTE.

CAT: En muchos de mis días imaginaba... imagino... que en algún futuro no tan lejano pero tampoco tan cercano, me compraría un departamento en Nueva York o París... más Nueva York porque no hablo francés... no debe ser muy difícil pero, bueno, no importa. Tendría mucho dinero para pagar ese departamento y viajar por el mundo, comer en restaurantes exóticos, gastar en... no sé, cosas. Saldría por las noches de fiesta y bailarías hasta el amanecer; y a lo mejor en una de esas noches conocería a alguien de quien me enamoraría profundamente... o no, porque en los antros no se puede hablar muy bien... ni siquiera me gustan los antros, de hecho. El caso es que después de muchos años me iría a vivir a la playa y a mis 90 años, más o menos, moriría tranquilamente escuchando las olas.

LA MUERTE: Mmm...

CAT: Todavía puedo hacer muchas cosas, ¿sabes?

LA MUERTE: Hazlas.

CAT: Sí, sí, pero necesito tiempo.

LA MUERTE: Tienes un año.

CAT: Más tiempo.

LA MUERTE: ¿Me quieres engañar?

CAT: ¡Noooo! De verdad, estoy trabajando, eso es bueno, ¿no? En la editorial estamos...

LA MUERTE: Si piensas que las cosas van a seguir igual, no estás entendiendo el punto.

CAT: Bueno, ¿y tú qué ganas con todo esto? ¿Por qué en un año y no ahorita? ¿Cuál es el punto de saber que me voy a morir?

LA MUERTE: Todos saben que se van a morir.

CAT: Sí, pero ¿para qué me dices cuándo?

LA MUERTE: Considérate afortunada.

LA MUERTE le regresa la escoba y el recogedor.

Si no necesitas otra cosa...

CAT: ¡Espera! Dijiste que me ibas a contestar mis preguntas.

LA MUERTE: Dije "te responderé lo que pueda".

CAT: Ajá...

LA MUERTE: Ajá.

CAT: ¿Hay algo que pueda hacer para que me dejes vivir?

LA MUERTE: Sí.

CAT: ¿Qué?

Pausa.

Dime. Lo que sea, lo hago.

LA MUERTE camina a la orilla de la azotea y le sonríe a CAT.

LA MUERTE: Tú sabrás qué hacer.

LA MUERTE se lanza al vacío y desaparece.

3. TIC-TOC

LA MUERTE está presente todo el tiempo, como un testigo silencioso de CAT, quien no se da cuenta de su presencia.

CAT: Suena la alarma. Me levanto. ¡Rápido, Cat! Me cambio, desayuno, salgo a las 7 de la mañana, el tráfico de esta ciudad hace que el tiempo abrace la eternidad. Llego a las 9.

- Cat, nos urge que mandes el manuscrito a imprenta.

- Cat, ¿ya quedó listo el contrato?

¡Venga! ¡A trabajar!

Salgo a las 6.

Escuchamos el claxon de muchos automóviles atorados en el tráfico.

Las luces rojas son infinitas. Llego a las 8. Sacude, ordena, limpia el piso, haz de cenar, lava los trastes, todavía tienes que contestar correos.

Mientras CAT hace la limpieza, LA MUERTE va detrás de ella desordenando lo que acaba de ordenar.

Me dan las 10, las 11:30 de la noche.

Báñate, Cat. Mañana sí vas a terminar más temprano.

1 de la mañana y no puedo dormir.

Te extraño, te extraño tanto...

LA MUERTE hace sonar un silbato.

Suena la alarma. Me levanto. ¡Rápido! ¡No hay tiempo que perder!

- Cat, te ves cansada.

Estoy bien, todo muy bien.

Escuchamos otra vez los pitidos incesantes de los autos en el tráfico.

Salgo a las 6... las luces rojas son infinitas..... Llego a las 8..... ordena, limpia..... cena.....

baño.....tratar de dormir, aunque sea unas horas.

3 de la mañana. Estás en todos mis silencios.

LA MUERTE toca la flauta.

Suena la alarma. Otro día que se parece al anterior...

Fin de semana: lavar ropa, ver la tele, tratar de dormir. Hay que seguir adelante.

LA MUERTE toca una trompeta.

Suena la pinche alarma, estoy otra vez en el pinche tráfico.

Juntas pendejas que pudieron ser un correo.

Llego a las pinches 8 y ya no quiero hacer nada. Me acuesto, todo es ruido...

LA MUERTE: Perdón que interrumpa. Necesito hacer una aclaración importante: esto que acaban de ver, era la vida de Cat no mucho tiempo antes de su cumpleaños. Ahora vamos a ver su vida desde mi aparición en cámara rápida, como cuando uno ve su vida en un instante antes de morir.

Empieza la secuencia de la vida de CAT en cámara rápida.

You are the dancing queen, young and sweet...

CAT: ¡Put a madre!

Chirrido de frenos.

CAT desmayada con la frente en el volante.

LA MUERTE: Poco a poco encontrarás las respuestas.

LA MUERTE estrelló una bomba de humo en el piso.

CAT: ¡Termina conmigo y lárgate, maldita sea!

CAT con la botella rota de cerveza en su cuello.

LA MUERTE barre el piso.

CAT habla por teléfono.

Sí, quisiera hacer cita para un examen médico.

LA MUERTE va desprendiendo páginas del calendario.

“Vas a tener una vida muy larga”, me dice la tarotista.

CAT escribe en su computadora.

¿Cómo jugar ajedrez? Google, voy a tener suerte.

Escuchamos música de fiesta, vemos luces de colores. CAT está inmóvil mirando a la nada.

¿Es esto lo que realmente quiero?

CAT y LA MUERTE dentro de un temazcal escuchan cantos del ritual: “bienvenidas abuelitas, ¡muchas gracias les daremos por nuestra sanación!”

CAT y LA MUERTE caminan juntas mientras CAT habla por teléfono. LA MUERTE sigue arrancando páginas del calendario.

¡Pues organiza tus tiempos! ¡Yo no trabajo así!

CAT y LA MUERTE en el tráfico.

Las luces rojas son infinitas...

En un café.

CAT: (Desganada) Sí, me invitaron a dar una plática en la universidad.

CAT sentada al pie de su cama mirando a la nada.

LA MUERTE: Ahora veremos su presente en cámara... normal.

Pausa. LA MUERTE la observa.

CAT: El dolor... el dolor es insoportable. Vivir así es insoportable. Yo no quiero vivir así, ¡no voy a vivir así! ¡Me niego rotundamente a vivir así! Debe haber una salida ¡y la voy a encontrar! Con todas mis fuerzas, desde el fondo de mi corazón, con todo mi deseo, con todo mi espíritu, ¡voy a encontrar esa salida!

Se pone de pie.

Cat, a veces lo único que necesitas es un acto de fe.

Suena su teléfono.

¿Bueno?

Ah, sí, sí. Hola.

Sí, todo bien.

¿La presentación?

Ah, claro. ¿La puedo llevar en USB ese mismo día?

Ok. Todavía no la termino, pero en cuanto esté, te la mando.

Sí, claro que sí.

No, gracias a ti por la invitación. Abrazos, ciao.

Cuelga.

¡Mierda! Tengo que empezar a hacer eso.

CAT toma su computadora y empieza a trabajar.

4. PERSPECTIVAS

CAT está sentada en un sillón con un micrófono de mano. Al lado de ella, hay una pantalla de proyección con el título: "Poética del espacio: de la palabra a la representación". Al otro

lado del escenario, LA MUERTE está sentada en un sillón con un micrófono en mano. Tanto los movimientos de CAT como los de LA MUERTE son en espejo.

LA MUERTE: La experiencia humana está determinada por la manera de percibirla.

CAT: Las múltiples posibilidades de interpretación de una imagen radican en los elementos que la conforman, y ésta puede ser modificada de manera radical quitando o añadiendo uno de sus componentes.

LA MUERTE: ¿Qué hay más allá de lo que informan los sentidos?

CAT: Me gustaría por favor que cerraran los ojos un momento. Cíerrenlos, cíerrenlos, ¡no hagan trampa! Eso, bien. No los abran hasta que yo les diga. Quisiera que pongan en su mente una alberca.

Pausa.

Vamos a dejar que la imagen en nuestra cabeza se vaya completando poco a poco, con todos los detalles posibles utilizando todos nuestros sentidos. Vamos a ponernos dentro de esa alberca; sintamos su textura y la temperatura del agua como mejor nos plazca: el sol en nuestra piel, lo que nos produce ver el color del cielo y percibamos el aroma de algo que están cocinando en el jardín, un aroma de comida rica. Respiramos aire fresco, aire que no está contaminado. Escuchamos algunos pájaros, una o varias voces familiares. Hace mucho calor, y una cerveza u otra bebida muy fría nos refresca. La sentimos en nuestras manos y al hacer contacto con nuestra boca, incluso cómo pasa por nuestra garganta. ¿Con quién estamos? ¿Nuestra pareja? ¿Amigos? ¿Familia? Elijamos a quien queramos. Es una imagen muy linda, ¿cierto? Todavía no abran los ojos. Ahora, ¿qué pasa si decidimos quitarle el agua a la alberca?

Pausa.

¿De qué manera se modifica la imagen y el espacio mismo? ¿Cómo nos afecta emocionalmente? ¿En la imagen sin agua podríamos hallar paz y tranquilidad? Ya pueden abrir los ojos, muchas gracias.

LA MUERTE: ¿Sería descabellado pensar que morir no es lo peor que puede pasar?

CAT y LA MUERTE cambian rápidamente a una posición distinta de la que comenzaron.

Cambia la diapositiva: Una fotografía de una bola disco, debajo de ella, la frase: "Una imagen dice más que mil palabras, pero no hay una imagen que describa este concepto" J. Faesler

LA MUERTE: La vida no es un montón de fragmentos separados, sino una sola cosa mostrada en distintas versiones.

CAT y LA MUERTE cambian de lugar y de posición.

Cambio de diapositiva: "Esto no es una pipa", de René Magritte.

CAT: ...no es la realidad que corresponde a nuestro cotidiano, sino otra que se ha creado específicamente para la mirada del otro...

LA MUERTE: Siendo así, la vida y la muerte son, al final, dos caras de la misma moneda.

CAT y LA MUERTE cambian de lugar y de posición.

Cambio de diapositiva: "Obsesión infinita", de Yayoi Kusama (imagen de los espejos).

CAT: ...juega con su percepción y lo coloca en otra realidad completamente distinta.

LA MUERTE: La muerte sólo es un cambio de un estado a otro. Nada se pierde, sólo se transforma.

CAT permanece sola en el escenario.

Cambio de diapositiva en blanco.

... el diseño del espacio desde la literatura es la síntesis de un mundo que vamos a ofrecer al lector, pero es un mundo que está siendo construido desde muchas partes de nuestra propia realidad que, a su vez, conecta con otras realidades, y ahí radica su belleza: en la resonancia de una visión y un discurso que va a encontrar su camino más allá de las páginas escritas en un gran acto de generosidad y amor por la humanidad. ¡Muchísimas gracias!

Suenan los aplausos del público. Los técnicos del teatro desmontan la pantalla de proyección, se llevan el sillón y el micrófono. CAT baja del escenario y da las gracias al público por haber asistido.

LA MUERTE: Gran conferencia, felicidades.

CAT: *(Ignorando a La Muerte)* Muchísimas gracias, sí, qué bueno que le gustó.

¡Gracias! Un gusto...

LA MUERTE: ¿Me estás ignorando deliberadamente?

CAT: ¡Claro! Le paso mi número y mi correo.

LA MUERTE: Cat... Cat... Cat... no voy a dejar de molestarte hasta que me contestes.

CAT: Estoy ocupada, ¿qué quieres?

LA MUERTE: No vas a volver a ver a la mitad de la gente que está aquí. ¿Cuáles son tus prioridades? Ese es el problema, le das importancia a cosas que no las tienen.

CAT: ¿Podemos dejar esta conversación para mañana?

LA MUERTE: Mañana o la próxima vida, lo que llegue primero.

Pausa.

CAT: Hay verdades que te llegan de repente. Y no es que hayan estado afuera de ti, lo que pasa es que están enterradas y simplemente salen a flote. Por un instante me veo cara a cara conmigo misma...y me decido, ahora sí de verdad a cambiar mi vida.

5. EL VIAJE

CAT: Sé que para este punto de la historia están esperando algo sorprendente. No sé, que me fui a Grecia, me aventé del paracaidas, asalté un banco, o que reté a la Muerte a una partida de ajedrez... o por lo menos una ronda de ping pong por mi vida.

LA MUERTE: Sí jugamos ping pong, pero no por su vida porque ya estaría muerta.

CAT: Porque no quisiste jugar dos de tres.

LA MUERTE: Te gané, y es lo que cuenta.

CAT: Pero yo creo que a veces las cosas más grandiosas ocurren en los momentos más mundanos, en lo más sencillo, en lo que nadie ve. Así que hago lo que me instinto me dice

que haga y me voy. Fíjense que viajar me causa una sensación extraña; me emociona la idea, pero al mismo tiempo me da un poco de nervio, sobre todo cuando viajo sola.

LA MUERTE: Nunca estás sola.

CAT: No te metas en mi historia, ¿ok?... y qué miedo eso que acabas de decir.

Se siente bien estar aquí y respirar nuevos aires.

LA MUERTE: Le dan ataques de ansiedad cada cinco minutos.

CAT: Me encanta la ciudad; no es muy grande, pero tiene mucho colorido y se siente bien caminar por las calles.

LA MUERTE: Sólo sale de su cuarto para comer, regresa a escribir y duerme hasta que su mamá le habla por teléfono y le tiene que explicar que tuvo que salir de viaje indefinidamente.

CAT: “¿Cómo que indefinidamente?! ¿No vas a venir para tu cumpleaños?”, me dice toda preocupada y me bombardea con preguntas. “Es trabajo, ma. Estoy haciendo una investigación muy importante... es sobre la muerte y (*se inventa lo primero que se le ocurre*) de cómo los pueblos ancestrales la concebían antes de que la cultura occidental postcolonial europea llegara al continente americano... ok, bueno, ¡bye!”.

LA MUERTE: Los pequeños pasos siguen siendo pasos.

CAT: Bueno, ya ¡decido salir! ¡BUM! Entro a un bar y me voy directo a la barra. Gente por aquí, gente por allá, ¡me encanta!

CAT echa un vistazo a todo el lugar.

Ok... está llegando más gente... bien. Me gusta... ¿qué estoy haciendo aquí? Yo creo que mejor me regreso al cuarto.

LA MUERTE: ¡Mira!

CAT: ¡¿Qué?!

LA MUERTE: ¡En la puerta!

CAT: Oh, wow... qué linda chica... muy linda...wow, ese jumper se le ve increíble. ¡No mames, ya me vio! ¿Me está sonriendo? Ay no, creo que la estoy viendo demasiado. Ya no la mires, Cat, ya no la mires, ¡voltéate! ¡Ay, mi mezcal, gracias!... carajo, ya se fue.

LA MUERTE: Te lo puedes tomar más despacio, tampoco te vas a morir mañana.

CAT: Está buena la música, quiero bailar. ¿Dónde está? ¿La ves por ahí?

LA MUERTE: No se va a ir a ningún lado, acaba de llegar.

CAT: ¿Quieres bailar? Vamos, acompáñame a bailar.

LA MUERTE: Dar vueltas por el lugar no es bailar.

CAT: Estoy buscando espacio donde podamos movernos libremente...

LA MUERTE interpreta a otro personaje.

LA MUERTE: (con un grito muy agudo) ¡CAAAT! ¡No lo puedo creer! ¡¿Qué haces aquí?!

CAT: Silviii...

LA MUERTE: Ay, ¡wow! ¡Hace años que no te veía! ¿Cómo estás? ¿Con quién vienes? Oye, ¿cómo has estado después de lo de Ana?

CAT no la mira. Busca por todo el lugar a la chica del jumper.

Ay, ¡perdón! Igual y ni quieres hablar de eso y yo aquí de incómoda, ¿cómo has estado?

CAT: Eeeeeh... ¡súper! ¡Sí! Aquí...de vacaciones.

LA MUERTE: Ay, qué increíble, ¿vienes sola?

CAT: No, no... voy a... me están esperando por allá. ¡Pero ahorita nos vemos!

LA MUERTE: Ay, ¡sí, ve! ¡Ahorita nos vemos!

LA MUERTE regresa a ser ella misma.

LA MUERTE: Viene a un festival de danza.

CAT: ¿Silvia? Pero ni le gusta el arte.

LA MUERTE: La que te gustó...

CAT: ¿Cómo sabes?

LA MUERTE: Soy La Muerte, sé muchas cosas, estoy en todos lados. Estoy viendo en este momento una cantidad de escenarios simultáneos que el cerebro humano no es capaz de percibir mientras llevo a otro plano a incontables seres en el universo.

CAT: (Abrumadísima) Voy por más mezcal.

LA MUERTE: Ella también te está buscando.

CAT: ¿Dónde está? Hay demasiada gente.

LA MUERTE: Ahí.

CAT: ¿Sería raro acercarme a saludar, verdad? Sí, sería muy raro. No tengo ningún pretexto para hacerlo.

LA MUERTE: ¿Necesitas uno?

CAT: Necesito mezcal... 11 de la noche, es súper temprano.

LA MUERTE: De la barra se va a la pista y no se le acerca.

CAT: ¡12 de la noche!

LA MUERTE: Regresa a la barra y... ¿qué hace platicando con esa persona? ¡Cat! ¡Ve con la que te gustó! ...1 de la mañana.

CAT: ¡AY, AY, AY, AY! ¡CANTA Y NO LLORES! ¡ÉCHALE, SILVIIII!

LA MUERTE: 2 de la mañana...

CAT: Uff, esos tres mezcales...

LA MUERTE: Ocho.

CAT: Olvídalo. Ni sé a qué vine, ya vámonos.

Estoy a punto de salir y de pronto siento una mano en mi hombro. Escucho una voz que se dirige a mí... qué raro... no suena a la voz de La Muerte...

CAT voltea y LA MUERTE encarna a la chica del jumper.

LA MUERTE: *(con una voz muy dulce)* ¿Cómo te llamas?

CAT: *(Pretendiendo que está sobria)* Cat... o sea, no Cat de gato, Cat de Catalina, ¿y tú?

LA MUERTE: *(Sonriendo)* Andrea... Andy.

CAT: Mucho gusto, Andy. Ahm... ya me iba...

LA MUERTE: Sí, yo igual. Bye, Cat de Catalina.

CAT: Jaja, bye, Andy de... Andrea.

Silencio. Se dirige hacia LA MUERTE, quien regresa a ser ella misma.

¿Por qué me hiciste voltear?

LA MUERTE: Hice que voltearan las dos.

CAT: Ja... qué lista.

LA MUERTE: No soy tan mala como piensas.

CAT: ¡Salud por eso! ¡Yuujuuuuu!

LA MUERTE: Ok, no más mezcales para ti.

LA MUERTE sostiene a CAT mientras caminan fuera del bar. CAT canta a todo pulmón y desafinada.

CAT: ¡DANCIN' QUEEEN! ¡YOUNG AND SWEET! ¡TARARA RARÁ! ¡CANTA CONMIGO, TE LA SABES!

LA MUERTE: *(dudando si cantar con ella o no, finalmente se anima)* ¡DANCING QUEEN! ¡FEEL THE BEAT! ¡TARARÁAA! ¡OH, YEAH!

CAT y LA MUERTE siguen cantando hasta que poco a poco se van haciendo inaudibles y ambas desaparecen en la noche.

6. CADA PASO ES EL PASO CORRECTO

CAT y LA MUERTE sentadas en la banca de un parque. CAT está tomando suero.

CAT: ¿No te ha pasado que platicas con una persona que acabas de conocer, pero sientes como si ya la conocieras desde hace mucho tiempo?

LA MUERTE: Los conozco a todos desde hace mucho tiempo...

CAT: No te estaba hablando a ti.

No sé qué me movió, pero algo me movió... ¿crees en el azar?

Silencio.

Te hablo.

LA MUERTE: El azar es una explicación simplista cuando no se conocen las leyes que subyacen en la estructura del universo.

CAT: ¿Sí o no?

LA MUERTE: No.

CAT: Entonces no nos encontramos por casualidad, ¿verdad? Está cañón porque justo estaba pensando en Andy y ¡puf! ¡Apareció! ...aparte con esta luz del día... fue como magia.

LA MUERTE: A mí me pareció bastante normal. Con las típicas preguntas básicas: “¿a qué te dedicas?”, “¿Qué edad tienes?”.

CAT: ¡Así no fue!

LA MUERTE: ¡Estaba ahí! ¡Claro que fue así!

CAT: Sí, pero no como lo cuentas. Lo dices como si hubiera sido una plática toda incómoda y aburrida. Hasta parece que tú eres la que está cruda.

Pausa.

¿No te parece súper interesante que se haga danza? La conexión con el cuerpo, sus sensaciones...

LA MUERTE: ¿Vas a ir a su función?

CAT: Dijo que era a las 7, ¿verdad?

LA MUERTE: Así es.

Pausa.

¿Por qué dudas tanto? Ve y ya. Deja de sobrepensar las cosas por una vez en tu vida.

CAT: ¿Y para qué voy?

LA MUERTE: Cat... cuenta historias. Luchar con un fantasma es la peor lucha porque no tienes con quien pelear.

Silencio.

CAT: ...hace mucho que no me sentaba en un parque a hacer nada, ¿sabes? Se siente bien simplemente existir.

LA MUERTE: Sí, a mí también me viene bien.

CAT: ¿Falta mucho para las 7?

LA MUERTE: Tres horas.

CAT: Ojalá fuera un minuto...

LA MUERTE chasca los dedos y vemos caer la noche. Es el mismo parque. LA MUERTE nuevamente encarna a Andy hasta nuevo aviso.

LA MUERTE: Cierra los ojos y camina.

CAT: ¿Así nada más?

LA MUERTE: Sí, confía. Aquí estoy para cuidarte.

CAT comienza a caminar con los ojos cerrados.

Ahora camina hacia atrás.

CAT: ¡Aaaaah! ¡Se siente muy raro!

LA MUERTE: ¡Vas muy bien! ¡Sigue, aquí estoy! Ahora juega caminando hacia atrás y hacia adelante. ¿Notas algo?

CAT: Que me voy a matar jajaja.

LA MUERTE: No, burra jajaja. Agárrame y camina conmigo.

Se toman de las manos. LA MUERTE sigue guiando a CAT, que continúa con los ojos cerrados.

Antes de que llegara toda la gente al teatro, tuve un tiempo de caminar con los ojos cerrados en el escenario. Caminaba de frente y de espaldas, y luego en círculos, y estuve así un buen rato, como tú ahorita. Si te das cuenta, con los ojos cerrados no hay mucha diferencia si caminas hacia adelante o hacia atrás porque la sensación es idéntica. Todos tus pasos son iguales sin importar hacia dónde camines, cada paso tiene la misma certeza. Cada paso siempre es el paso correcto. Ahora vamos a correr, ¿ok?

CAT: ¿Ya puedo abrir los ojos?

LA MUERTE: ¡No! ¡Tiene que ser con los ojos cerrados!

CAT: No manches, ¡estás loca!

LA MUERTE: A la 1...

CAT: No, no, no, no, ¡espérate!

LA MUERTE: A las 2...no te voy a soltar, ¡venga!

CAT: ¡Aaaaah!

LA MUERTE y CAT corren en todas direcciones mientras CAT mantiene los ojos cerrados. Gritan de emoción, se divierten y siguen corriendo hasta que se detienen y ríen.

LA MUERTE: No necesitas tener los ojos abiertos para tener la certeza de que no vas a caer, sólo basta con entregarte y confiar.

LA MUERTE comienza a acariciar la cara de CAT como si la estuviera estudiando con sus manos. Pone uno de sus dedos en su entrecejo.

CAT: ¿Qué haces?

LA MUERTE: Que tus ojos puedan ver con claridad aún en la oscuridad más profunda.

LA MUERTE pone sus manos en las orejas de CAT.

Que tus oídos puedan escuchar lo que te es útil.

LA MUERTE toca los labios de CAT.

Que de tu boca sólo salga la verdad, acompañada del amor.

CAT: ...esto es lo que hay que absorber: una mirada, un beso, la vida misma.

Dos semanas después y siento como si estuviera en una realidad alterna, robando tiempo. Y ahora estoy aquí, sentada en una banqueta a su lado bajo un cielo luminoso, tomando su mano sabiendo que pronto la tendré que soltar.

LA MUERTE: ¡Mira! ¿Ya viste?

CAT: ¡Wow! ¿Son de aquí? Parece como una procesión.

LA MUERTE: Es un performance. Mira, traen ladrillos amarrados a sus tennís.

CAT: ¿Por qué todos llevan una mariposa de juguete?

LA MUERTE: ¡Ven! Vamos a seguirlos. Hay que ir en silencio.

CAT: Oye, pero ¿por qué traen ladrillos? ¿Por qué vienen de blanco? ¿Qué significa la mariposa? *(a La Muerte en voz baja)* ... ¿No era esto un penitenciaro antes?

LA MUERTE: *(aún en voz baja)* Lo transformaron en un centro cultural.

CAT: (susurrando) ¿Por qué nadie está hablando?

LA MUERTE: (susurrando) Shhh...disfruta del silencio.

CAT y LA MUERTE se quedan en silencio unos momentos, quietas y atentas. Se respira cierta tensión en el aire. Nadie sabe lo que va a pasar después, ¿por qué tanto silencio? ¿Qué lo va a romper? De repente se escuchan ladrillos que se rompen rápidamente y sin cesar. El sonido se mezcla con la música que empieza a sonar: "Magic", de Kylie Minogue (o algo similar que exprese magia, esperanza y alegría, que invite a bailar). CAT y LA MUERTE, asombradas por lo que está sucediendo y contagiadas por el momento, bailan libre y ridículamente. Técnicos, asistentes de dirección, producción, iluminación y quien pueda, invaden todo el espacio teatral para bailar también e invitan al público a hacer lo mismo. Todo en este momento se convierte en una gran fiesta colectiva con mariposas por todos lados. La iluminación se transforma, hay luces por doquier hasta que la canción termina y todo progresivamente va regresando a su lugar. CAT y LA MUERTE se sientan de nuevo en la banca del parque.

LA MUERTE: Te compré algo. Un detalle antes de irme.

Le da una libreta a CAT.

Para que aquí escribas tus historias.

CAT la abre y lee algo que viene escrito.

CAT: "Para mi gato favorito", jajajaja. Gracias.

LA MUERTE: ¿Te puedo decir una última cosa antes de irme?

CAT: Obvio.

LA MUERTE: No es una frase mía. La escuché en un festival hace muchos, muchos años.

CAT: Ok...

LA MUERTE: "Si tú haces lo que amas, y yo hago lo que amo, tarde o temprano nos volveremos a encontrar".

CAT y LA MUERTE se toman de la mano.

CAT: Gracias, Andy. Gracias por recordarme lo que es estar viva.

LA MUERTE regresa a ser ella misma mientras vemos a CAT quedarse sola en la banca del parque.

7. ASUNTOS PENDIENTES

LA MUERTE: Vas a tener que irte pronto.

CAT: Lo sé, no entiendo por qué el check-out lo tienen que hacer tan temprano.

LA MUERTE: No estaba hablando de eso.

CAT: También lo sé.

Silencio.

LA MUERTE: ¿En qué piensas?

CAT: ¿Para qué preguntas?

Pausa.

¿Para qué todo esto? Amamos, nos enojamos, deseamos, hacemos, tornamos, entramos a este caos para salir de él y volver a entrar, y al final, todo termina en tu último aliento de vida. ¿Para qué?... ¿No viste mi celular?

LA MUERTE: No. Creo que deberías...

CAT: ¿Por qué no me dejas vivir más tiempo? ¿Por qué yo? ¿Por qué ahora?

LA MUERTE: Todo ha sido producto de tu voluntad.

CAT: ¡No es cierto! ¡Si fuera mi voluntad no estaría empacando mis cosas para ir a morirme!

LA MUERTE: Querías algo distinto en tu vida.

CAT: Sí, ¡pero no morir!

LA MUERTE: Yo te veo más viva de lo que estabas hace unos meses.

CAT: ¿Y para qué? ¿De qué me sirve eso ahora?

LA MUERTE: Lo que llevas contigo no se va a perder nunca, lo esencial es eterno y atemporal.

CAT: Estoy harta de tus malditas respuestas enigmáticas, ¿no puedes decirme una cosa cosa simple? ¡Un “sí”, un “no”, o por lo menos un “te voy a matar porque se me da la pinche gana”!

LA MUERTE: No funciona así.

CAT: ¿Entonces cómo? ¡Explícamelo con letras claras!

LA MUERTE: ¿Cómo demonios quieres que te lo explique si ni siquiera eres capaz de escuchar? ¿Alguna vez te has detenido a pensar lo que realmente te estoy diciendo? ¡No lo puedo expresar de una forma más clara! ¡Es tu propia ignorancia la que no te permite entender!

CAT: Aaaaah, ¡perdóname por no ser LA MUERTE que todo lo pinches sabe, que está en todos putos lados llevándose todo a la mierda en todos los planos astrales!

LA MUERTE: ¡Estabas muerta, Cat! ¿Para qué quieres vivir una vida como si estuvieras todo el tiempo debajo del agua sin respirar? ¿En dónde ves la diferencia entre eso y la muerte? ¿Por qué te aferras a...

CAT: ¡Porque te la llevaste, maldita sea! ¡Te la llevaste y yo me quedé aquí, tragándome mi rabia y todas mis preguntas sin respuesta! ¡¿Qué querías que hiciera con eso?! ¡La vida seguía! ¡El día que Ana se murió había gente sonriendo y estaban como si nada hubiera pasado! ¡Manejaron a sus casas y durmieron tranquilamente, pero yo no! ¿Cómo chingados sigues con tu vida cuando nadie nos enseña qué hacer cuando te apareces de la nada?

Silencio.

LA MUERTE: Lo siento.

CAT: ¿Sientes algo?

LA MUERTE: El dolor humano nunca me ha sido indiferente.

CAT: Perdón.

LA MUERTE: Está bien. Perdón por...

CAT: Sí, sí, no te preocupes.

Pausa.

... ¿no sabes dónde quedó mi celular?

LA MUERTE: Hay algo que puedes hacer.

CAT: Ya, dime dónde está, quiero marcarle a...

LA MUERTE: Tendrás tiempo. Ven, vamos a jugar algo.

CAT: ¿Ahorita? Ya van a dar las 11 y todavía no termino de empacar.

LA MUERTE: Tranquila, te ayudaré a hacerlo.

Muy bien... ¿quieres hablar del tema?

CAT: ¿No vamos a jugar?

LA MUERTE: Sí...a que me lo cuentes.

CAT: Ya sabes lo que pasó.

LA MUERTE: Sí, pero ellos no.

LA MUERTE y CAT voltean hacia el público súbitamente, los observan unos segundos y regresan a lo suyo.

CAT: No lo sé...

LA MUERTE: El dolor que no se expresa, es un dolor que dura indefinidamente.

Pausa. CAT respira profundamente.

CAT: Un día Ana se fue. Estábamos en un jardín botánico maravilloso en el día más perfecto que se puedan imaginar. Estábamos acostadas y le acariciaba la cara, cuando de repente se le pusieron los ojos llorosos. “Estoy enamorada de alguien más”. Me lo soltó así, directo. Y cuando pensé que no podía ser peor, agregé: “Hemos estado saliendo desde hace varios meses...nos vamos a mudar juntas”. Dos mariposas volaron en frente de nosotras en ese momento. No le dije nada. Ni siquiera la volteé a ver, agarré mis cosas y me fui. De ahí sólo recuerdo que estaba manejando a toda velocidad, deseando ser más mortal que nunca. Me sentí tan idiota, con todas las señales que vi y no quise...equis, no importa. No sé cuántos días pasaron después de eso. Me llegaban mensajes suyos que nunca leí y llamadas que nunca quise responder. Y luego... en el momento más extraño recibo esa llamada. En la fiesta de cumpleaños de mi sobrino, estaban pegándole a la piñata.

Escuchamos la canción que se canta cuando se golpea la piñata:

Dale, dale, dale. No pierdas el tino.

CAT: Suena mi teléfono.

Porque si lo pierdes, pierdes el camino.

CAT: Contesto.

Ya le diste una, ya le diste dos.

CAT: Escucho a mi mejor amiga con voz muy seria.

Ya le diste tres y tu tiempo se acabó.

CAT: Ana estaba muerta.

Mi último recuerdo de ella ni siquiera es su cara, sólo dos mariposas volando en el jardín suspendidas en el aire mientras me terminaba de decir que se iba a ir con alguien más.

Pausa.

LA MUERTE: Dile a Ana todo lo que le tengas que decir.

CAT: Ni siquiera está aquí, ¿qué caso tiene?

LA MUERTE: No está aquí físicamente, pero está aquí. Mira bien.

CAT mira al vacío y su mirada se llena de asombro.

CAT: *(Profundamente conmovida)* No todo lo que le tengo que decir es agradable.

LA MUERTE: No importa. Fluye con lo que sientes y luego déjalo ir. Es tu última oportunidad.

En una secuencia corporal, CAT expresa lo que tiene que decir pasando por diversas emociones y estados. Su calidad de movimiento varía. Lo que empieza siendo algo pequeño, se va haciendo más grande y más caótico, pero también atraviesa la ternura, la calma. Hay mezcla de resentimiento y amor, culpa y compasión, tristeza y alegría. Paulatinamente, esas mezclas van desapareciendo hasta volverse una expresión más uniforme, suave y tranquila, como un abrazo al corazón. Una vez que termina, adopta su corporalidad del cotidiano.

LA MUERTE: ¿Estás lista para dejar ir?

CAT asiente con la cabeza.

CAT: Ana se está dando la vuelta para irse junto con esas mariposas volando alrededor de ella, pero antes de eso, se detiene y me dice una última cosa.

LA MUERTE mueve los labios como si estuviera diciendo algo, pero no la podemos oír. CAT llora mientras escucha su mensaje inaudible. Una vez que se calma, respira profundo y le sonríe a LA MUERTE. Después de mirarse un tiempo, CAT abraza a LA MUERTE.

CAT: ¿Y ahora?

LA MUERTE: Es hora de irnos.

CAT: *(Sorprendida)* ¿Ahorita, ahorita? ¿No tendría que ser hasta dentro de dos días?

LA MUERTE: Me refiero al cuarto.

CAT: ¡Pero ni has terminado de empacar!

LA MUERTE: Llévate únicamente lo indispensable. Por cierto, aquí está tu celular.

8. ESTAR EN PAZ

CAT: Última parada: la playa.

Siempre imaginé mi muerte de otra manera, pero el escenario nunca ha cambiado: el mar. Imaginaba que estaba cerca de los 90 años, agarraba un bote y me aventuraba al océano para morirme ahí. Me tomaba algún sedante o algo que me dejara profundamente dormida

mientras recordaba la gran vida que tuve. Sé que es un poco oscuro pensar tanto en la muerte, pero en realidad cuando me pasa eso, pienso mucho más en la vida y en lo que significa vivir. No sé, de alguna manera, su presencia hace que todo se exalte, que cada momento sea vital, que arda un fuego que nos obliga a ir más allá de nosotros mismos, al borde de nuestra propia existencia.

LA MUERTE: Olvidaste algo.

CAT: ¡No mames, sí es cierto! ¡No tengo dónde pasar la noche! ¿Por qué no me lo dijiste antes, sabelotodo?

LA MUERTE: Lo hice, sólo no me escuchaste.

CAT: ¿Neta crees que no escuché que no hice la reservación?

LA MUERTE: *(Al público)* Retrocedamos un momento en el tiempo a ese preciso momento.

CAT: *(Hablando por teléfono)* sí, no dejes que se sequen las plantas porfis, ¡gracias! ¿Le diste de comer a Benito? Ok...ok...

LA MUERTE: Oye Cat, no has hecho la reservación.

(Al público) Bien, ya podemos regresar al presente.

CAT: ¡Me lo dijiste cuando estaba hablando por teléfono!

LA MUERTE: Pero te lo dije... oh, ya empezó a llover.

CAT: Gracias por la observación...

LA MUERTE: Vamos para allá.

CAT: ¿Para dónde?

LA MUERTE: Allá, a la casa abandonada.

CAT: Estás absolutamente mal de la cabeza si crees que voy a pasar la noche en una casa abandonada.

LA MUERTE: ¿Qué te va a pasar si estás conmigo?

CAT: Ajá, ¿y la mugre? No voy a pasar mi último día de vida bañada en mugre.

LA MUERTE: ¿Prefieres en la calle y mojada? ¡Ya vamos! No vas a encontrar otro lugar en este momento.

LA MUERTE y CAT entran a la casa abandonada. Miran desde adentro la lluvia torrencial hasta que poco a poco deja de llover.

CAT: Wow... este lugar debió ser increíble. Mira, una alberca... ja, no tiene agua.

CAT se mete a la alberca.

Alguien aquí alguna vez pasó el gran momento de su vida, con el sol en la piel, el aroma de la playa al lado y una comida deliciosa, rodeado de su familia y amigos y tomando la cerveza más fría y deliciosa del universo.

LA MUERTE: Ya haz esa llamada, yo voy a estar adentro.

Pausa. LA MUERTE habla por teléfono como si fuera CAT.

Qué onda ma, ¿cómo estás?

También bien, aquí...

CAT: Mientras hablo con ella, me doy cuenta de una cosa...

LA MUERTE: ¿Rara? No, para nada, estoy un poco cansada nada más. Mis días han estado muy pesados...

CAT: A pesar del dolor de la despedida,

LA MUERTE: ¿Qué? ¿Cuándo regreso? Ah... ahmm... en cuanto sepa, te aviso.

No, no estoy sola. Nunca lo he estado.

CAT: Algo en mí se siente distinto.

LA MUERTE: Diles a todos que los quiero mucho. Te quiero mucho, ma.

CAT: Adiós, mamá.

Pausa.

LA MUERTE: Encontré unas cobijas libres de mugre que te pueden servir para dormir y para el frío. ¿Quieres ir adentro?

CAT: No...me gusta esta alberca, así, vacía. ¿Quieres bailar? Me la debes del bar.

LA MUERTE: Ja, dar vueltas por el lugar no es bailar.

LA MUERTE y CAT comienzan a bailar juntas en la alberca en un ritmo suave y fluido, como si fueran al ritmo de una balada.

CAT: ¿Cómo va a pasar?

LA MUERTE: No lo sé, no depende enteramente de mí.

CAT: ¿Cómo? ¿No eres La Muerte que todo lo sabe, está en todos lados y se lleva a otro plano a incontables seres en el universo mientras baila en una alberca vacía?

LA MUERTE: Jaja, lo haces sonar como si yo tuviera la última palabra.

CAT: Sólo usé tus palabras.

LA MUERTE: Estaba jugando. No depende enteramente de mí porque es un acuerdo. A veces estiro la mano pero no siempre me la toman. Tú vas a saber cuándo y cómo, y cuando lo sepas, no vas a tener duda de ello.

CAT: ¿Me tomarás la mano?

LA MUERTE: Sólo si así lo deseas.

CAT: Es curioso... cuánta expectativa le ponemos a nuestras propias vidas, imaginando siempre los momentos más dichosos alrededor de alguien o de algo. Albercas llenas de agua con la luz del sol sobre nuestros cuerpos... pero esto también está bien. No es el agua, ni el sol. Es uno mismo todo el tiempo... todo el tiempo.

LA MUERTE: Si te quedara un año más de vida, ¿qué querrías hacer?

CAT: Buscar a Andy.

LA MUERTE: Ja, hablo en serio.

CAT: Sí, yo también, jaja.

LA MUERTE y CAT detienen su danza.

Creo... creo que buscaría estar en paz todos los días. Me gustaría irme a dormir con la tranquilidad de que no le debo nada a nadie y dije todo lo que tenía que decir. Compartiría lo que sé, le sirva a quien le sirva. Fluiría con lo que tengo, con lo que hay y sabría con toda seguridad que esto que está aquí en frente, sea como sea, está bien.

LA MUERTE: ¿Y qué vas a hacer mañana?

Pausa.

CAT: Estar en paz.

LA MUERTE lenta y suavemente va desapareciendo hasta dejar a CAT sola.

9. MAÑANA, LA MUERTE

CAT: El momento finalmente llega. No tengo 90 años, ni un bote para zarpar al mar abierto. Tampoco un poderoso somnífero que me haga olvidarme de todo lo que me ha sucedido hasta ahora. Sólo estoy yo, en mi cumpleaños 28 a la orilla del mar.

Ahora camino hacia las olas y ya no tengo miedo de que me trague una de ellas. Cierro los ojos mientras sigo caminando, cada paso con la misma certeza. Veo a mi familia otra vez, abrazados y sonrientes, como cuando jugábamos en las fiestas decembrinas y la vida era menos solitaria. Veo a toda la gente que quise, a mis amigos. A los que se fueron, a los que se quedaron y los que volvieron. Veo todo lo que dejaron en mí y lo que dejé en ellos. Las lágrimas, las risas, las noches de insomnio, cada trago de alcohol barato afuera de un bar de mala muerte, las pláticas íntimas, las miradas, las palabras, los silencios, los aromas... todo se va. Pareciera que la vida se mueve en cámara lenta. Que el tiempo se expande hasta que poco a poco, todo va desapareciendo. No sé si soy yo la que se va o ellos.

Pausa.

Es hora.

Van entrando mis pies al mar hasta que empieza a cubrir todo mi cuerpo. Nado cada vez más lejos de la orilla. Me va alejando la corriente y todo se vuelve más borroso. No veo nada. Ya no siento mis lágrimas. Hay mucho movimiento y empieza a llover. Es una tormenta feroz. No hay nada alrededor que no sea agua. Mi ropa me estorba, me pesa. Me la quito como puedo hasta quedar desnuda. Empiezo a cansarme y mis pies no encuentran un lugar para pisar. Me hundo. Trato de nadar con más fuerza, pero el mar me está ganando. Siento cómo el agua va llenando cada espacio vacío de mi cuerpo. Entre más entra, más ganas tengo de salir. Mi cabeza se asoma a la superficie y trago una enorme bocanada de aire. Todo es agua y negro. Tengo mucho frío. ¡Todavía puedo sentir frío! Grito con todas mis fuerzas y de pronto escucho una voz que me dice que esto no es el final, ¡este no es mi final! “Resiste, Catalina. Regresa, Catalina”. Estoy al límite de mi resistencia, pero todavía puedo respirar. La tormenta no para, no puedo ver nada.

Empiezo a nadar hacia la playa. Aunque ya no la veo, intuyo hacia dónde debo ir. Aún en la oscuridad más profunda, tengo claridad. Saco fuerzas yo no sé de dónde. Me revuelvo con el mar una y otra vez, pero en medio de toda el agua que sale de todos lados, encuentro un espacio para respirar y seguir. La tormenta sigue y la corriente me lleva justamente al otro lado de donde intento llegar, pero no me detengo. No puedo parar, me lleno de adrenalina. ¡Ya no tengo miedo! ¡Me emociono! ¡Sonrío desde mi corazón! Mis huesos, mi sangre, el agua que llevo dentro, mi piel, mi ser, todo vibra. Siento una fuerza que desconozco, pero que puede viajar desde mi centro hasta lo más recóndito del Universo. ¡Me río! JAJAJAJAJA. No sé hasta cuándo pueda seguir haciendo esto. No veo casi nada, la noche no me deja ver. “¡No te detengas, Catalina! ¡No te detengas! ¡Tú puedes!”. Y sigo, ¡no me rindo!

De pronto, mis pies tocan algo de tierra. Una ola atrás de mí me azota contra la costa y me golpeo en la frente. Me revuelco toda, creo que estoy sangrando de la cabeza, pero no me importa. Regreso. La tormenta se convirtió en una suave brisa. Me duele todo, creo que estoy sangrando de la nariz también. ¡No puedo parar de reír! Me levanto, grito de emoción y corro hacia donde ya no me puede alcanzar el agua, toda mi cara se llena de sangre... sangre que me recuerda que estoy viva. Volteo y me doy cuenta de que está amaneciendo. Un dorado amanecer.

Me desplomo en la arena. Siento que me derribo junto con todas mis memorias, me pesan mis párpados. Me siento completamente relajada y duermo con una hermosa tranquilidad, con una calma tan profunda que me hace sentir un gozo inimaginable.

Ahora, todavía, existe la vida.

Que la muerte venga por mí hasta mañana. Siempre mañana.

Mañana, la muerte.

Mañana...

OSCURO FINAL